

UNA ALTERNATIVA ANTIMONOPOLISTA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

CUANDO no se ha cumplido siquiera un trimestre de la aprobación del Estatuto vasco por los habitantes de aquella nacionalidad, ya empiezan a emerger a la superficie una serie de contradicciones sociales que hasta aquí permanecían soterradas bajo la común y unitaria reivindicación nacionalista. Como en el resto de España, para asombro de algunos que se acuerdan del marxismo cuando únicamente la realidad de la lucha de clases llama a su puerta de un modo tangencial y directo, los intereses de las distintas clases, capas o fracciones sociales empiezan a entrar en colisión o en coincidencia en el momento de abordar qué modelo democrático va a configurar la próxima década o qué grupo social va a dirigir el Gobierno autónomo. Frente a este dato objetivo, los aspavientos histéricos de algunas buenas conciencias democráticas, "no es esto, nos vamos a cargar la democracia", aparte de ser completamente inútiles, olvidan que el sistema democrático se consolidará o no en función de esta lucha. No al contrario. Si todas las clases subordinadas renuncian al combate político habremos recorrido el camino más corto hacia un nuevo sistema autoritario.

Importa recordarlo, triste es el país y la coyuntura en que hay que evocar cosas tan evidentes, ante lo que está sucediendo en el Partido Nacionalista Vasco —que acaba de celebrar el pasado sábado una importante reunión política— entre el sector encabezado por el parlamentario Xabier Arzalluz y el grupo dirigido por Antón Ormaztegui, que dominaba hasta aquí el Bizkaí Buru Batzar (máximo organismo del Partido Nacionalista Vasco). Precisamente el modo de elección de este primer órgano de dirección —para los primeros el voto ha de ser proporcional a la composición de cada Junta Municipal, y para los segundos cada una de estas Juntas ha de tener un solo voto— que debe de establecer las candidaturas para las elecciones al Parlamento vasco el primero de marzo, indica que se ha llegado al máximo nivel de lucha política: el poder.

E importa asimismo no olvidarlo, porque, una vez más, la generalidad de los medios de comunicación está presentando una imagen folklórica, ridiculizada o superficializada de un serio enfrentamiento político entre la burguesía y la pequeña burguesía vasca, entre dos proyectos y dos concepciones ideológicas distintas, que representan unos intereses concretos de clase y alternativas de sociedad muy diferenciadas. Para ningún observador serio y riguroso es un secreto que en el interior del PNV se enfrentan los proyectos de la burguesía vasca, representada por el grupo parlamentario, y los intereses de la pequeña burguesía, representados por el denominado sector integrista y que defiende alternativas paraindependenistas. Así el pacto UCD-PNV, mediante el cual las dos derechas coordinan sus estrategias, es cuestionado por el sector pequeño burgués, que estima como adversario político número uno al partido gubernamental por ser el principal defensor de los intereses socioeconómicos de la derecha. Contradicción que en un partido tan interclasista como el PNV adquiere características explosivas.

1959 y 1979

No está de más tampoco recordar que el origen de ETA está íntimamente ligado a un conflicto análogo al que comentamos. Por aquellas fechas, vísperas preestabilizadoras del durísimo plan económico de 1959 que hundía al pequeño y medio empresario, la crisis económica que afectaba a la pequeña burguesía tenía una traducción política en la tensión interna del PNV, de la que nacería la organización nacionalista radical partidaria de la lucha armada, y otros grupos "revolucionarios", como el desaparecido Frente de Liberación Popular (algunos de sus dirigentes son hoy ministros del Gobierno de UCD).

Una mayor crisis socioeconómica que la de entonces, para la que no existen salidas, vuelve a reproducir ahora la división del PNV y los planteamientos radi-



Xabier Arzalluz.

de estas tres siglas como un partido propiamente dicho.

Una contradicción en primer plano

Y es que poco a poco, a mayor velocidad cada vez, la contradicción política que estaba en primer plano en la realidad sociopolítica española —democracia "versus" fascismo— empieza a ser sustituida por una contradicción entre la burguesía monopolista y la burguesía no monopolista, que coincide con el resto de las clases subordinadas en una lucha antimonopolista.

No es casual, por ejemplo, que una central empresarial como CEPYME, que agrupa al pequeño y mediano empresario, se resista a ser absorbida por la CEOE y firme acuerdos bilaterales con Comisiones Obreras. Las negociaciones estancadas sobre el acuerdo marco de estos días ha sido precedida por una negociación eficaz entre el primer sindicato y la segunda central empresarial del país. No se trata únicamente de manobras tácticas frente a oponentes inferiores o superiores, sino de un paso más en un largo proceso político-económico en el que confluyen un océano de pequeñas y medianas empresas con el movimiento obrero.

Esta desazón de las capas medias, aumentada por un proceso inflacionista que las va proletarianizando progresivamente, va a ser, sin duda, uno de los factores políticos de más importancia de cara al futuro y perspectivas del país. Su desertión de la política gubernamental, que les golpea económicamente después de haberle hurtado la papeleta de voto, empieza también a ser seguida con creciente interés por las fuerzas involutivas y autoritarias, que tratan de explotar sus características psicológicas. Y es que de hecho, la misma realidad comienza a plantear la existencia de una alternativa antimonopolista. Que ello sea rentabilizado por las fuerzas retrógradas o por las democráticas depende mucho de que la izquierda sepa dar forma política a este contenido económico. La crisis del PNV no es más, por ahora, que la primera manifestación orgánico-política de esta realidad. No tardarán en venir otras. ■ Foto: RAMON RODRIGUEZ.

cales de un sector político, que empalma casi con los postulados populistas de ese amplio conglomerado de posiciones que es Herri Batasuna. Porque en la radicalización política de Euskadi, sobre el telón de fondo de un innegable sentimiento nacionalista larga y violentamente reprimido por el centralismo, navegan las dramáticas consecuencias y repercusiones de su grave e insoluble estancamiento socioeconómico.

Por lo que no tiene nada de extraño que la pequeña burguesía vasca intente impedir que desde el poder autónomo se dirija en euskera su liquidación económica y política.

La importancia de esta batalla radical —su desarrollo y desenlace va a ir más allá de la elección del Bizkaí Buru Batzar— en que es la primera formación política de la derecha en que su interclasismo estalla en virtud de la crisis socioeconómica que atravesamos. Este estallido surge aquí y ahora por las razones apuntadas, además de ser el PNV el único partido de la derecha de toda España con una larga tradición histórica, una trayectoria inequívocamente democrática y una vertebración orgánica real; pero es también el preludio de una seria conmoción social en el electorado de Unión de Centro Democrático, dado que no se puede hablar